

Aproximaciones al *Realenguaje* II

Ilda Rodríguez

“...y me preocupo por la palabra – no sólo en la frase sino en sí, sino y sobre todo en sí.”

Alejandra Pizarnik, *Cartas*

“...que el lenguaje se anticipe siempre sobre la voz y la tome por sorpresa, que la espera de la voz en el lenguaje sea sin cesar, es un problema...”

Giorgio Agamben, *La fine del pensiero*

“Pues bien, el oxímoron propuesto en la ocasión, es aludir o trabajar respecto de lo Real del lenguaje, de modo tal que la nominación en sí misma dé cuenta de aquello a lo que se refiere, o sea, que ella misma trasunte aquello a lo que alude, en esta manera de decirlo: *Realenguaje*.”

Roberto Harari, *¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis?*

Me interesa continuar deslindando y precisando lo concerniente al hecho de(l) hablar. En efecto, esta circunstancia en apariencia tan obvia y cotidiana –y que proporciona el médium exclusivo de nuestro oficio- está preñada por un sinnúmero de caracteres cuya puntuación procurada por Roberto Harari, intentaré proseguir ahondando para mi intelección, en particular en lo que ha nominado *Realenguaje*, esto es, lo Real del lenguaje. Ensayaré sobre este suelo alguna mínima articulación por el sesgo del objeto *a* voz en psicoanálisis, retomando ciertas cuestiones en estado de procesamiento, a

APROXIMACIONES DEL *REALenguaje* II

partir del requerimiento de Lacan en el *Seminario 10, La angustia*: “... la voz como alteridad de lo que se dice”

¿Y... dónde está el lenguaje?

¿Resulta lícita tal interpelación? ¿En cada uno de los hablantes? En todo caso nos antecede y va más allá de cada uno: no tiene una localización material. A pesar de ello, se adueña de nuestras cuerdas vocales, de nuestra manera de

respirar, del modo en que colocamos la voz; toma nuestro cuerpo, se hace cuerpo. Y, más aun, lo toma en el síntoma, en el histérico primordialmente. En ese sentido, somos materia para el lenguaje y en términos de antecendencia, para cada uno de nosotros, como masa articulable, es previo y va más allá del conjunto de los hablantes. Por eso, la interrogación por su origen, está mal formulada y Lacan invierte los términos de la pregunta postulando que sin lenguaje, no tenemos acceso a la condición humana. Cabe decir entonces, que por ser materia, por ser corporales, debemos realizar cortes para poder hablar: con la lengua- con el órgano muscular- con los labios, con los dientes, con nuestra manera de respirar, o sea, discretizar. En efecto, discretizamos y articulamos, especialmente en lo tocante a la emisión de las consonantes. Por eso las palabras son materia; no son una virtualidad, ni son ideas “espirituales” volando por los aires. Empero el lenguaje en sí no tiene una localización específica; se vuelve materia a través de nosotros, hablantes.

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

Por el desvío del grito: la Cosa, voz y superyó. Freud y Lacan.

En la *Conferencia 32°*, Freud, casi al pasar señala la vigencia de identificaciones tempranas que permite despejar la oquedad gritona del superyó, en tanto núcleo agujereado del yo, enseñoreándose sobre este y desacoplando su funcionamiento al imprimirle ese trazo. Grito, que desde Freud, expresa la impotencia, el desvalimiento, el desamparo original del ser humano, en tanto fuente primera de todas las motivaciones morales. De nuevo, la fuente del superyó, entonces, es la impotencia, el desamparo y el grito que la encarna. ¿Por qué? Porque este comporta la más inarticulada de todas las quejas, esta interjección, exhortación, conminación, orden terminante, que comporta el grito, ese enunciado sonoro ultrarreducido, en fin, con el que el lactante clama su impotencia, alcanza al Otro y retorna en la

acción auxiliadora como un *¡oigo!* [De ahí la descomposición homofónica que realiza Lacan con *jouissance*: *oigo, soy, gozo, sentido*, que enseguida retomaremos].

Decíamos que ese llamado es recibido por el *infans* como un habla imperativa, que más tarde será, en su caída, la voz impuesta del superyó. Caído, el grito al Otro se torna así, esa voz. Su surgimiento sólo es posible en el seno de la relación con el prójimo, calificada por Freud como entendimiento mutuo y que Lacan retoma en el *Seminario 7*. El Otro se presenta al niño de dos maneras diferentes: como ser accesible y familiar, pero también desconocido e

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

impenetrable. Un grito que llama a la Cosa y hace surgir el silencio: *fait mot, faire mouche, hace palabra, da en el blanco*.

Empero, nuestro interés recae también en la otra fracción del complejo perceptivo del prójimo, a saber la faz inmutable y desconocida del Otro. Este se ofrece, entonces, ya no como ser semejante y humano, sino como una *Cosa* inaccesible -*das Ding*-, esa *Cosa* es la parte no asimilable del Otro, su presencia extraña. Es aquí, pues, entre la percepción del Otro como un doble que me ayuda a reconocermé, y su percepción como Cosa absoluta e impenetrable, donde se instala el grito. Este retoma estas dos fracciones del Otro bajo la forma de un grito de doble faz. Una, que acabamos de establecer, es la que admitimos más fácilmente: el niño grita y la madre responde, la madre grita y en el niño resuenan gritos y dolores. Mientras que la otra faz del grito, la que corresponde a la segunda fracción del complejo del prójimo, no es más comunicación con el Otro, sino llamado a la Cosa, relámpago que la revela. Basta un grito intenso y visceral para ver levantarse ante nosotros, en el centro del lazo con la madre, la inmensidad silenciosa de *das Ding*, la Cosa absoluta e inasimilable. Esta *Cosa* exterior a nosotros es, sin embargo, lo más

central e íntimo que tenemos, ya que no es sino un vacío absoluto, impersonal y común a los dos *partenaires* del lazo de amor y de deseo. Lacan inventa un

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

significante nuevo, "éxtimo", para nombrar la Cosa, a la vez exterior e íntima. Pero esta Cosa no resuena ni vibra, es silencio, puro silencio: yo grito, él grita, y es el silencio de la Cosa lo que brota y se impone. De nuevo: un grito llama a la Cosa y hace surgir el silencio.

Respecto del grito, este hace su aparición en el Seminario 7 *La ética del psicoanálisis*, apenas sugerido por Lacan, y forcluido en la edición oficial: "Ce cri, je dirai, nous n'en avons pas besoin" "Este grito diré, no tenemos en /de él, necesidad" y continúa así: "En el texto de Freud, la manera en que lo extranjero, lo hostil, aparece en la primera experiencia de la realidad para el sujeto humano, es el grito."

Ante un supuesto imperativo "no lo necesitamos", el transcriptor omitió directamente "*el grito*" concibiendo de este modo al habla como la fluencia de palabras puestas en acto, dirigidas presuntamente a alguien.

Esta perliita pesquisada por la lectura de Harari, nos alerta del valor de la referencia lacaniana a la innecesariedad, a la incontrollabilidad, a la incoercibilidad del grito, permitiéndole producir una discriminación, al tornarlo uno de los lugares princeps donde Lacan muestra que el término alemán *Wort*, connota, en todo caso, en francés tanto *mot* como *parole*. O sea, en lo que podríamos llamar respectivamente palabra y habla, en castellano. Ahora bien,

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

¿cómo entender la dimensión de ese grito, sino como este primer extranjero hostil, pero hostil en la medida en que justamente no se puede dar cuenta del

mismo. Por lo tanto, no es por la imposibilidad de satisfacer la necesidad, sino por la intrusión que implica.

Cabe recordar aquí que “El prójimo es la inminencia intolerable del goce”, enseña Lacan el Seminario 16 12/3/69

Jouissance, oigo, sentido, gozo, goce

Ahora bien, ¿cómo discernir el “oigo sentido”? * A partir de Joyce, Lacan trabajará la cuestión singular de lo que dio en llamar *hablas impuestas*, tratándose éstas de estructuras fónicas articuladas. Es claro que su acción es más evidenciable en los psicóticos, empero esas voces que me están hablando, que me interpelan, pueden ser sufridas como alucinación o al modo de Joyce, ser trabajado letralmente para hacer su *sinthoma*, con eso oído.

La puntuación del *j'ouï-sens* amplía su alcance, además, a una dimensión que excede lo libresco, ya que se verifica en lo siguiente: *al sentido no se lo lee, sino que se lo oye*. Lo cual evoca una categoría - intrínsecamente psicoanalítica- interlocutiva, que implica un sentido inserto en un oír en extremo singular.

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

Pues bien, he aquí la pregunta de rigor: ¿Y en la neurosis? Da cuenta de ello, por ejemplo: “En su primera entrevista, un niño dibujará la voz de la analista.

En la uniforme blancura de la hoja dejará caer tres consistencias oscuras, llenas, irregulares, rotundas, como piedritas. Comenta: “Es tu voz, no te

entiendo la voz, tenés algo feo en la voz, te puede salir un bicho de la voz”.

Dándola/dándose a ver en su dibujo. Así, nos da la pauta de que allí incidió un factor ex-sistente a la cadena interlocutiva y que hace a la presencia de la voz como objeto *a*. Este, desprendido, fabrica el *j'ouïs*._

Leyendo a Quignard encontramos dos términos que vienen al caso: *audire* y *oboedire* que deriva de *audire*, o sea *audire va hacia oboedire*. Entonces, *oboedire* es obedecer y *audire* es audicionar u oír si se quiere -oír, obedecer- La latencia del latín permite entender a Lacan cuando dice *goza oigo, oigo goza*, y se podría agregar, entonces: *obedece*. O sea: *goza obedeciendo lo que oyes*. Cabe ahí, quizás, continuar ese juego habitual entre el *jouir* (se pronuncia igual y se escribe distinto) *entre goza-oigo, obedezco*. Además, si obedezco es que hay una normativa en juego y quizás nos permita captar por qué, en el *Seminario 10*, por ejemplo, el objeto *a* voz es el superyó, que obviamente obliga a obedecer y a cumplir lo incumplible.

Un lugar original donde está emplazado el sujeto

APROXIMACIONES AL REALENGUAJE II

En el *Informe sobre Daniel Lagache*, hay una errata: “Esta plaza del sujeto *origenelle* [...]” en femenino en francés, ¿a quien califica? Si fuera *el sujeto original* pareciera aludir al sujeto de goce, al que así llama Lacan en el *Seminario 10* y que queda confuso; es decir el sujeto antes que esta metáfora logre la extraña consolidación de ese punto sordo, podríamos pensar que se trata de eso, sujeto del puro goce que está sometido al pansonikon? Es decir, soy oído de todos lados no localizo dónde, y no tengo escapatoria, aunque tuerza la cabeza, no hay manera de escapar. Se trata entonces de **un lugar original donde está emplazado el sujeto**. Continúa Lacan “¿Cómo reconoceremos este vacío, cómo la Cosa más próxima, inclusive excavando, nuevamente en el seno del Otro, puede hacer resonar su grito? Más bien se complacerá en encontrar las marcas de respuesta que fueron poderosas para hacer de su grito, llamada”.

Evidentemente es la relación con el Gran Otro, la que logra hacer este pasaje. Lacan lo anuncia en todo caso, “hacer del grito llamada”, así entonces

permanecen en la realidad por medio del trazo del significante, las marcas donde se inscribe, la omnipotencia de la respuesta. Ahí ya estamos en presencia de los significantes, él lo está diciendo prácticamente, en esta referencia a la Cosa, que resta éxtima en función de las marcas simbólicas de los significantes.

APROXIMACIONES AL *REALENGUAJE* II

Pues bien, Lacan continúa: “Es la constelación de estas insignias que constituye para el sujeto el Ideal del Yo.” Lo articulamos con Freud en esa línea: ‘El estado de desamparo psíquico y motriz, constituye la fuente de todas las motivaciones morales’ por lo que alguien que desobedece el mandato, en esa desobediencia, en el no oír -en la común etimología de oír y obedecer - cae en estado de desamparo. Prosigue la cita lacaniana: “Es entonces el habla del

Otro, que introducirá al infans, más allá de su voz, al habla, al proceso de la significación, y le hará perder para siempre la inmediatez de la relación a la voz como objeto.” En efecto, por eso cesible, por eso caído, por eso no hay relación de inmediatez, a menos en todo caso que esta sea la de la alucinación psicótica auditiva, que es siempre vocal.

Digámoslo de nuevo, ¿a qué refiere el estado de desamparo psíquico y motriz, a la constitución del punto sordo, será quedar sujeto a la voz del Otro? Vives, considera necesaria la hipótesis de un punto sordo en la dirección en que Freud a su vez, sostuvo la hipótesis que la constitución del campo visual, necesitaba la exclusión de algo que implicaría la constitución de un punto ciego. En *Tres ensayos*, afirma que nuestra entrada en la civilización exigiría la exclusión de una parte del cuerpo, que sería a la vez el precio que pagamos y la condición de nuestro placer de mirar. El paso suplementario dado por Lacan al respecto es que el elemento excluido no es necesariamente la realidad de

APROXIMACIONES AL *REALENGUAJE* II

los órganos genitales, sino más bien este elemento deducido, descontado del cuerpo de la madre que es la mirada.

Pues bien, ese punto sordo es definido por Vives como el lugar en que el sujeto después de haber entrado en resonancia con el timbre originario deberá poder volverse sordo para hablar sin saber lo que dice, es decir como sujeto de lo inconsciente.

Ahora bien respecto de la voz, frente a la voz del Otro, no hay escapatoria posible. De grito *puro*, va a devenir grito *para*: trabajo de significación, paronomasia, una letra por otra. En efecto, sin ese velamiento primero, punto de posibilidad para el sujeto de dar la voz, sumido como está a las feroces intrusiones de la voz del Otro que percibe en lo Real : *voz-y-fera*, anota Harari. Dicho de otra manera, la voz del Otro invoca al sujeto, su habla lo convoca. Es en una cierta desposesión de su grito que el infans simultáneamente, pierde y encuentra su voz. A partir de allí, la voz es ese real del cuerpo que el sujeto consiente perder para hablar, ella es, retomando los términos de Lacan en el *Seminario 21*, “es el objeto caído del órgano de la palabra”

“La materialidad del sonido, será a partir de allí, irremediablemente velada por el trabajo de la significación” “El habla hace callar la voz, o más precisamente permite tornarla inaudible”.

APROXIMACIONES AL *REALENGUAJE* II

El lenguaje agujerea el cuerpo, marca lo viviente e implica la apropiación del sujeto por el lenguaje, más bien que lo contrario. La incidencia del analista promueve- vía pulsión de muerte- la puesta en acto en la praxis psicoanalítica cotidiana del *ser de balbuceo*. Es decir que tales incidencias palabreras tienden a marcar el *Realenguaje* adviniendo a la sesión analítica por los efectos del mencionado artificio del forzaje.

